David Ditchburn, Simon MacLean
y Angus MacKay (eds.)

Atlas de Europa medieval

CÁTEDRA

ATLAS DE EUROPA MEDIEVAL

David Ditchburn, Simon MacLean
y Angus MacKay (eds.)

ATLAS DE EUROPA MEDIEVAL

UNDÉCIMA EDICIÓN

CÁTEDRA
HISTORIA. SERIE MAYOR

1.ª edición digital, 2022

Traducción: Jerónima García Bonafé
y de la ampliación: Tania Arias Vink

Ilustración de cubierta: *Cosmografía,* de C. Ptolomeo
(Real Academia Española de la Historia, Madrid)
© Archivo Anaya

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© 2007 David Ditchburn, Simon MacLean and Angus MacKay
All rights reserved. Authorised translation from the English language edition Publisher by Routledge, a member of the Taylor & Francis Group
© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2011, 2022
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
I.S.B.N.: 978-84-376-4464-6
Edición electrónica sobre la 11.ª edición impresa

Prólogo a la segunda edición

En el prólogo original de este volumen Angus MacKay comenzaba destacando que la preparación de un atlas de Europa medieval presenta numerosos problemas. Uno de los más difíciles con los que nos hemos tenido que enfrentar en esta revisión ha sido el de decidir qué era exactamente lo que había que revisar. Hemos aprovechado la ocasión para depurar la prosa, corregir algunos errores y revisar la bibliografía que en el transcurso de estos últimos diez años —y seguramente en parte gracias al UK's Research Assessment Exercise— ha cambiado radicalmente desde la publicación de la primera edición. Aunque podríamos haberlo dejado ahí, tal como comentó uno de los revisores de la primera edición, «todos queremos más mapas». Nuestra intención ha sido la de jugar tanto con el orden como con los contenidos, siempre dentro de los límites permitidos por nuestra editorial. Aunque se han mantenido las tres secciones cronológicas de la primera edición, se han reorganizado los temas dentro de cada sección. Las secciones de religión y cultura se han fusionado, sobre todo en lo que respecta al primer período, ya que ambas se encuentran estrechamente vinculadas. También se han cambiado de sección algunos mapas y textos. Es más, varios temas podrían situarse sin problema en más de una sección. Queremos que quede claro que la directriz principal a la hora de determinar el orden de las entradas ha sido el pragmatismo y que en ningún caso estamos sugiriendo que la religión y la cultura sean menos importantes que la guerra y la política, ni que esta última sea la que determine las demás.

Además de la reordenación, algunos de los mapas incluidos en la primera edición han desaparecido, otros muchos han sido revisados y se han añadido cuarenta nuevas contribuciones. Una gran parte del material inédito se dedica a lo que algunos consideran zonas periféricas de Europa, con una atención particular a Polonia, pero también a otras partes de Europa oriental, así como a Portugal, Irlanda, los Países Bajos y Escandinavia. Somos plenamente conscientes de que quedan muchas lagunas, pero hemos intentado cubrir la mayor parte de las que (generosamente) se destacaron en las reseñas publicadas con motivo de la primera edición. En cualquier caso, pese a estas lagunas, esperamos que la ordenación geográfica, cronológica y temática convierta este atlas en una introducción práctica a la Europa medieval, así como en una útil obra de referencia.

Supervisar a más de cincuenta colaboradores no ha sido una tarea fácil. Por ello, debemos dar particularmente las gracias a aquellos que han cumplido con los plazos. Barbara McGillivray, una auténtica *superwoman* en los teclados, reescribió la primera edición de forma rápida y precisa, asegurándose de convertirlo de nuevo en un documento de fácil revisión. Andrew Johnstone ofreció una segunda opinión

sobre Dufay. En Taylor & Francis, Eve Setch se aseguró de que el proyecto no se saliese demasiado de los plazos fijados y Susan Dunsmore emprendió con eficiencia la corrección del texto.

Por último, querríamos destacar que aunque Angus MacKay no estuvo directamente implicado en la revisión del texto, éste sigue siendo un homenaje a su prolífica investigación y enseñanza.

David Ditchburn
Departamento de Historia
Universidad de Aberdeen

Simon MacLean
Departamento de Historia Medieval
Universidad de St. Andrews

Prólogo

La preparación de un atlas histórico de la Europa medieval presenta numerosas y complejas dificultades. En primer lugar, el período que nos ocupa se extiende desde finales del siglo IV hasta bien entrado el siglo XV (o incluso hasta principios del XVI), pero además un atlas de estas características no se puede limitar en ningún caso a Europa occidental, pues es requisito indispensable incluir Bizancio y Europa oriental, así como abordar otros asuntos importantes como las hazañas de los cruzados europeos en ultramar, el impacto de los musulmanes y mogoles, los numerosos viajes al extranjero y los primeros descubrimientos. En cuanto al aspecto social, surgen otros problemas igualmente considerables. Es obvio que deben plasmarse los principales acontecimientos políticos desde la caída del Imperio romano hasta las batallas y los tratados de la Guerra de los Cien Años, pero no podemos olvidar las actividades de otros protagonistas como los papas y antipapas, aquellos que participaron en los grandes Concilios de la Iglesia o en asambleas parlamentarias, mercaderes italianos y hanseáticos, recaudadores de impuestos, mujeres, colonos campesinos, pastores (y sus rebaños), judíos y nuevos cristianos, herejes, escritores y traductores, trovadores, y arquitectos y artistas. Pese a las dificultades inherentes a tamaña tarea, la inclusión de facetas tan variadas ofrece muchas ventajas, puesto que, además de los emperadores, reyes, príncipes y grandes nobles, también los artesanos y campesinos que participaron en la *Jacquerie* francesa o en la revuelta inglesa de 1381 dejaron su huella indeleble en la época, como lo hicieran asimismo las humildes beguinas y begardos.

Un atlas es una herramienta esencial para el estudio de la historia medieval como se lleva reconociendo desde hace mucho tiempo, pero en nuestra opinión no existe aún ninguna respuesta específica y adecuada a tal necesidad. En mis años de estudiante, hace por supuesto mucho tiempo de ello, nos recomendaban un atlas alemán asombrosamente detallado y prácticamente incomprensible. En el presente atlas no aspiramos a ofrecer unos pocos mapas abarrotados de detalles minuciosos, sino que, por el contrario, hemos elegido la claridad como principal objetivo y cada mapa va acompañado de un texto explicativo.

Con sus 140 mapas aproximadamente, el atlas cubre todo el período medieval. La selección de los mapas ha venido determinada primordialmente por los años de experiencia en el mundo de la enseñanza del editor y los autores.

Estoy extremadamente agradecido a todos aquellos colegas que me han ayudado en la preparación de este volumen. Aquellos que han elaborado los mapas, los textos adjuntos y aportado toda clase de sugerencias para la bibliografía han sufrido mis constantes exigencias, llamadas de clarificación, consejos y todos los retrasos

inevitables en una empresa colectiva como ésta. Estoy especialmente agradecido a David Ditchburn, quien con su eficiencia y talento polivalente me ha hecho avergonzar a menudo de mis fallos.

Richard Stoneman fue quien concibió originalmente el proyecto, y todos hemos apreciado sus ánimos constantes y paciencia ejemplar. Sus ayudantes sucesivos, Anita Roy, Jackie Dias, Kate Morrall y, en particular, Victoria Peters, han reaccionado con comprensión y generosidad a mis despistes.

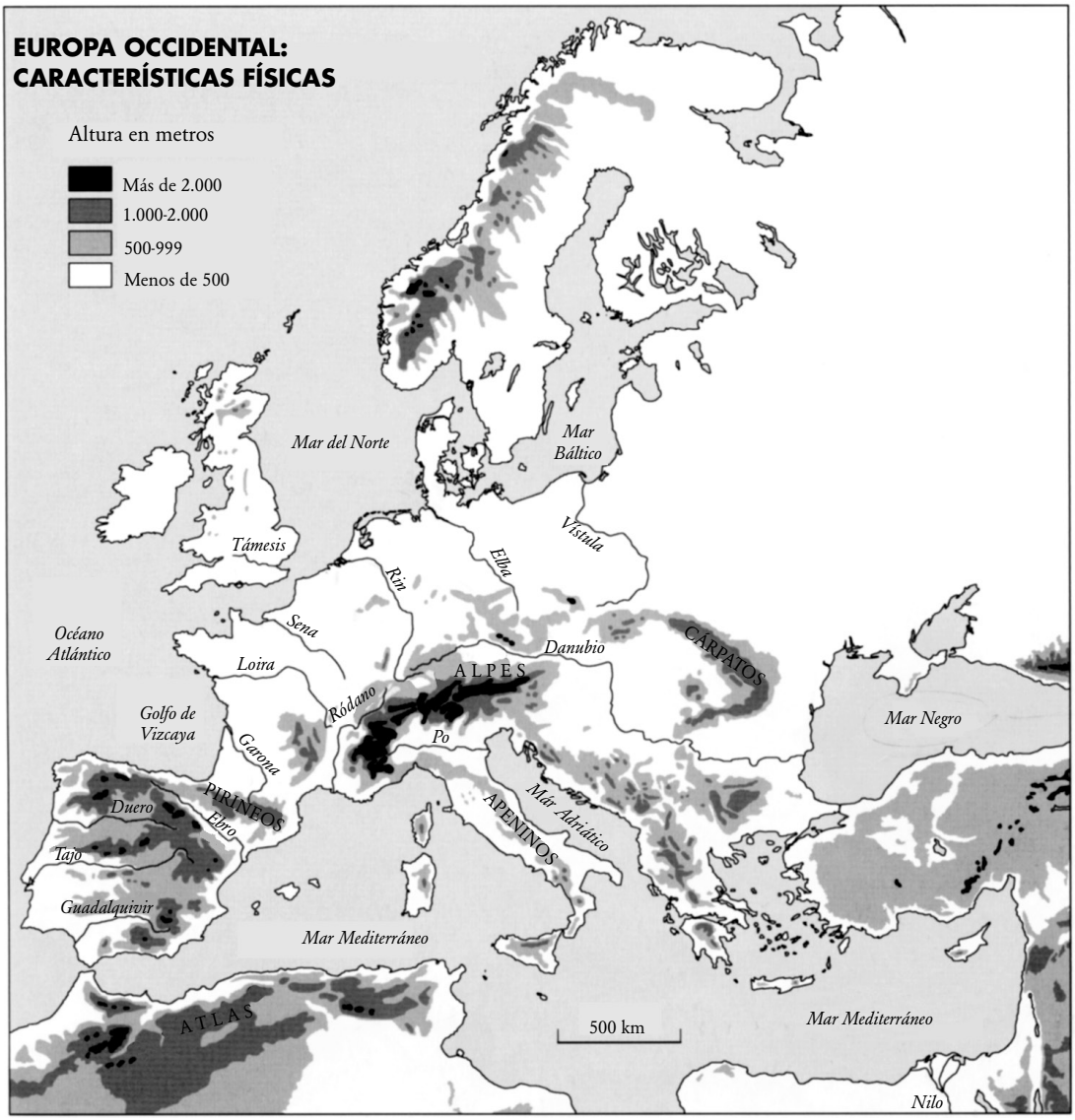
Por último, quisiera dar las gracias a la cartógrafa Jayne Lewin por su capacidad de convertir en mapas borradores y hasta simples bocetos, por aceptar pacientemente cambios de última hora y resolver contradicciones implícitas en algunas de las enrevesadas instrucciones enviadas por los autores. Espero que este atlas sea útil y enriquecedor para estudiantes, diplomados e historiadores profesionales. También desearía que muchos turistas iluminados, interesados en la historia y cultura de los países que visitan, encuentren valiosa información en los mapas y los comentarios de nuestros eminentes colaboradores.

Angus MacKay
Departamento de Historia
Universidad de Edimburgo

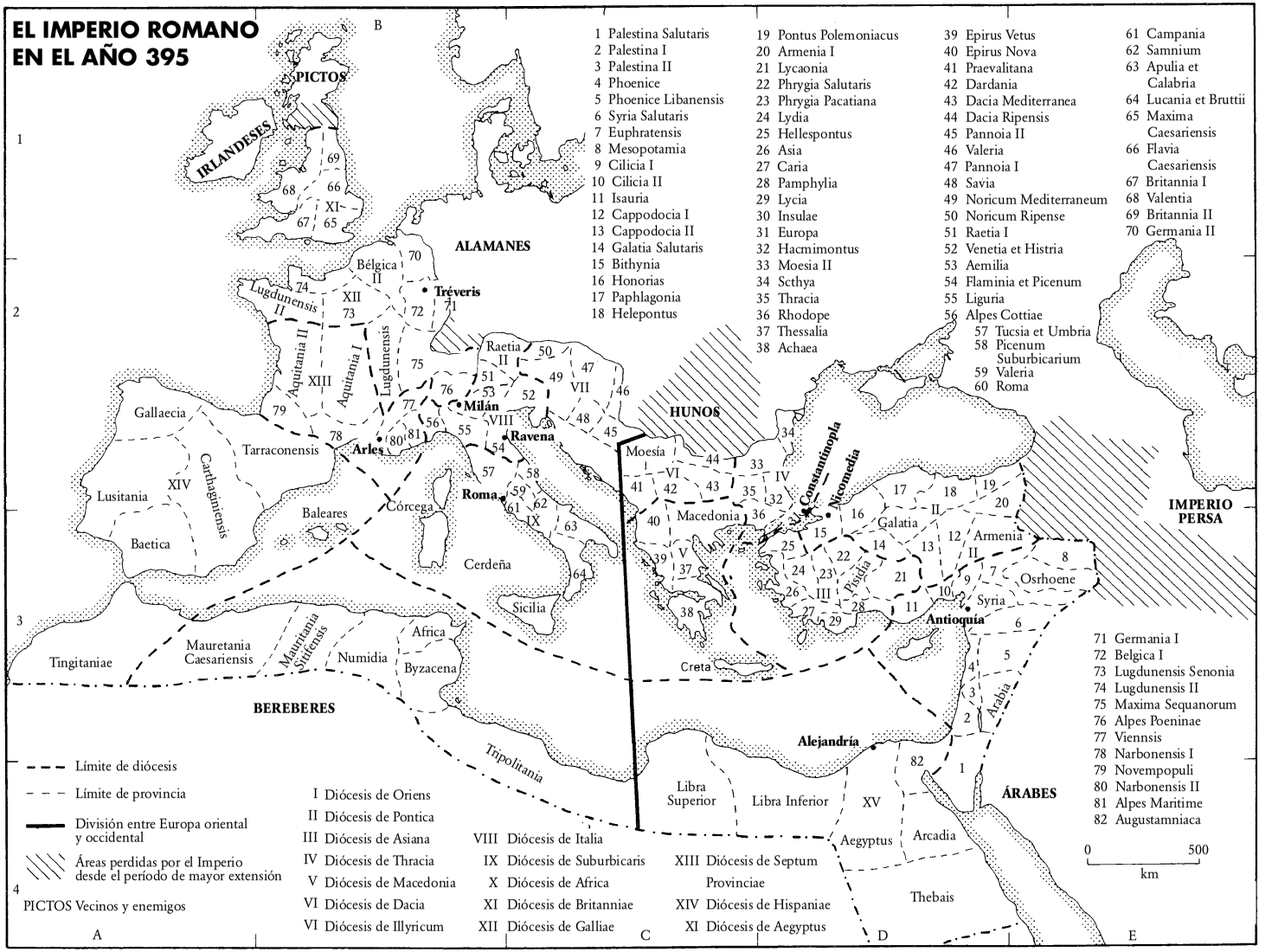
Colaboradores

Frances Andrews, Universidad de St. Andrews
Michael J. Angold, Edimburgo
Malcolm C. Barber, Reading
Robert J. Bartlett, Universidad de St. Andrews
Ian Beavan, Universidad de Aberdeen
Philip E. Bennett, Universidad de Edimburgo
Louise M. Bourdua, Universidad de Aberdeen
Thomas S. Brown, Universidad de Edimburgo
Marcus Bull, Universidad de Bristol
Howard B. Clarke, Dublín
Simon Coates, Londres
Edward Coleman, Colegio Universitario de Dublín
Antonio Collantes de Terán, Universidad de Sevilla
Barbara Crawford, Universidad de St. Andrews
Sally Crumplin, Universidad de St. Andrews
Sumi David, Universidad de St. Andrews
E. Patricia Dennison, Universidad de Edimburgo
Gary Dickson, Edimburgo
David Ditchburn, Universidad de Aberdeen
Sally Dixon-Smith, La Torre de Londres
Clare Downham, Universidad de Aberdeen
Marilyn Dunn, Universidad de Glasgow
Susannah C. Humble Ferreira, Universidad de Guelph
Robin Frame, Durham
Edda Frankot, Universidad de Groningen
Robert I. Frost, Universidad de Aberdeen
Manuel González Jiménez, Universidad de Sevilla
Anthony Goodman, Edimburgo
Alexander Grant, Universidad de Lancaster
Philip Hersch, Universidad de Edimburgo
John C. Higgitt, Universidad de Edimburgo
Richard A. Hodges, Universidad de East Anglia
Michael C. E. Jones, Nottingham
Ewan Johnson, Universidad de Lancaster
Hugh N. Kennedy, Universidad de St. Andrews
Derek Lomax (fallecido)

Raymond McCluskey, Universidad de Glasgow
Alastair J. Macdonald, Universidad de Aberdeen
Jennifer McDonald, Universidad de Bergen
Angus MacKay, Edimburgo
Martin L. McLaughlin, Universidad de Oxford
Simon MacLean, Universidad de St. Andrews
Norman Macleod, Universidad de Edimburgo
M. Michèle Mulchahey, Universidad de St. Andrews
Malyn D. D. Newitt, King's College, Londres
Richard Oram, Universidad de Stirling
Esther Pascua, Universidad de St. Andrews
Theo Riches, Universidad de Birmingham
Andrew P. Roach, Universidad de Glasgow
Richard K. Rose, Universidad de Glasgow
Michael L. Ryder, Edimburgo
Ross Samson, Glasgow
Elina Screen, Universidad de Cambridge
Julia M. H. Smith, Universidad de Glasgow
Clive R. Sneddon, Universidad de St. Andrews
Angus D. Stewart, Universidad de St. Andrews
Roger Tarr, Edimburgo
Alfred Thomas, Universidad de Harvard
Elspeth M. Turner, Universidad de Edimburgo
Ian Wei, Universidad de Bristol
Björn Weiler, Universidad de Gales, Aberystwyth
Christopher J. Wickham, Universidad de Oxford
Alex Woolf, Universidad de St. Andrews


EUROPA OCCIDENTAL:
CARACTERÍSTICAS FÍSICAS
Altura en metros
Más de 2.000
1.000-2.000
500-999
Menos de 500
Mar del Norte
Mar Báltico
Vístula
Elba
Rin
Támesis
Sena
Loira
Océano Atlántico
Golfo de Vizcaya
Garona
Ródano
ALPES
Danubio
CÁRPATOS
Mar Negro
Po
PIRINEOS
Duero
Ebro
Tajo
Guadalquivir
APENINOS
Mar Adriático
Mar Mediterráneo
ATLAS
500 km
Mar Mediterráneo
Nilo

Alta Edad Media
(395-1050 aproximadamente)


EL IMPERIO ROMANO EN EL AÑO 395
1 Palestina Salutaris
2 Palestina I
3 Palestina II
4 Phoenice
5 Phoenice Libanensis
6 Syria Salutaris
7 Euphratensis
8 Mesopotamia
9 Cilicia I
10 Cilicia II
11 Isauria
12 Cappodocia I
13 Cappodocia II
14 Galatia Salutaris
15 Bithynia
16 Honorias
17 Paphlagonia
18 Helepontus
19 Pontus Polemoniacus
20 Armenia I
21 Lycaonia
22 Phrygia Salutaris
23 Phrygia Pacatiana
24 Lydia
25 Hellespontus
26 Asia
27 Caria
28 Pamphylia
29 Lycia
30 Insulae
31 Europa
32 Hacmimontus
33 Moesia II
34 Scthya
35 Thracia
36 Rhodope
37 Thessalia
38 Achaea
39 Epirus Vetus
40 Epirus Nova
41 Praevalitana
42 Dardania
43 Dacia Mediterranea
44 Dacia Ripensis
45 Pannoia II
46 Valeria
47 Pannoia I
48 Savia
49 Noricum Mediterraneum
50 Noricum Ripense
51 Raetia I
52 Venetia et Histria
53 Aemilia
54 Flaminia et Picenum
55 Liguria
56 Alpes Cottiae
57 Tucsia et Umbria
58 Picenum Suburbicarium
59 Valeria
60 Roma
61 Campania
62 Samnium
63 Apulia et Calabria
64 Lucania et Bruttii
65 Maxima Caesariensis
66 Flavia Caesariensis
67 Britannia I
68 Valentia
69 Britannia II
70 Germania II
71 Germania I
72 Belgica I
73 Lugdunensis Senonia
74 Lugdunensis II
75 Maxima Sequanorum
76 Alpes Poeninae
77 Viennsis
78 Narbonensis I
79 Novempopuli
80 Narbonensis II
81 Alpes Maritime
82 Augustamniaca
PICTOS
IRLANDESES
ALAMANES
Bélgica II
Tréveris
Lugdunensis II
Aquitania II
Aquitania I
Lugdunensis
Raetia II
Milán
Ravena
Gallaecia
Tarraconensis
Arles
Carthaginensis
Lusitania
Baetica
Baleares
Córcega
Roma
Cerdeña
Sicilia
Africa
Tingitaniae
Mauretania Caesariensis
Mauritania Sitifensis
Numidia
Byzacena
BEREBERES
Tripolitania
HUNOS
Moesia
Macedonia
Constantinopla
Nicomedia
Galatia
Pisidia
Armenia
Osrhoene
Syria
Antioquía
Creta
Alejandría
Libra Superior
Libra Inferior
Aegyptus
Arcadia
Thebais
Arabia
ÁRABES
IMPERIO PERSA
Límite de diócesis
Límite de provincia
División entre Europa oriental y occidental
Áreas perdidas por el Imperio desde el período de mayor extensión
PICTOS Vecinos y enemigos
I Diócesis de Oriens
II Diócesis de Pontica
III Diócesis de Asiana
IV Diócesis de Thracia
V Diócesis de Macedonia
VI Diócesis de Dacia
VI Diócesis de Illyricum
VIII Diócesis de Italia
IX Diócesis de Suburbicaris
X Diócesis de Africa
XI Diócesis de Britanniae
XII Diócesis de Galliae
XIII Diócesis de Septum Provinciae
XIV Diócesis de Hispaniae
XI Diócesis de Aegyptus
0 500 km
A B C D E

Guerra y política

El Imperio romano en el año 395

El Imperio romano del año 395 era considerablemente distinto al de los tiempos del primer emperador Augusto (27 a.C.-14 d.C.). Unas presiones externas más fuertes, unas condiciones económicas cada vez peores y el desorden político, agravados por la falta de seguridad dinástica y la ambición de los generales, culminaron en el abandono de las provincias más alejadas de Roma y en el caos generalizado del siglo III. Con la reorganización fundamental emprendida por Diocleciano (284-305) y continuada por Constantino (306-337), el emperador ascendió a la condición de autócrata remoto a la manera de Oriente, se instauró una gran burocracia y se dividió el ejército en dos niveles formados por unidades móviles de élite y tropas locales de rango inferior. En un intento por fortalecer el gobierno local y reducir al mínimo la amenaza de revueltas, Diocleciano duplicó el número de provincias y las agrupó en diócesis dirigidas por *vicarii,* mientras que Constantino separó los poderes del gobierno civil y de los jefes militares. Tras derrotar a sus adversarios en el Puente Milvio (312), Constantino se convirtió al cristianismo y dio un gran impulso a la que hasta entonces había sido un fe minoritaria al confiar a cristianos cargos importantes y ceder a la Iglesia tierras y edificios. No por ello perdieron virulencia las diferencias teológicas, y el culto pagano no se prohibió hasta el reinado de Teodosio I (378-395). Constantino trasladó la capital al emplazamiento estratégico de Bizancio (rebautizada Constantinopla en el año 330) como reflejo de su compromiso con la nueva fe y de la creciente importancia de Oriente en el seno del Imperio.

Estos cambios proporcionaron cierta estabilidad política y económica, pese a la disputas familiares que resquebrajaban la dinastía de Constantino, pero la calma relativa cesó cuando los persas mataron a Juliano (363), emperador pagano de breve reinado. Bajo los emperadores sucesivos, aumentaron las presiones bárbaras en las fronteras, como resultado en parte de la llegada de los hunos nómadas a Europa en los años 370. Los visigodos habían encontrado asilo en el Imperio en el año 376, pero se volvieron contra los romanos aduciendo malos tratos y derrotaron al ejército romano en la batalla de Adrianópolis (378), donde murió el emperador Valente. Esta derrota fue un gran golpe para el prestigio romano, pero tuvo escasos efectos directos. Los godos obtuvieron tierras en los Balcanes en condición de *foederati* (aliados) y el orden quedó restablecido de la mano firme de Teodosio I, emperador cristiano de origen español.

Con la muerte de Teodosio en el año 395, se inició una fase crítica en la transformación del mundo romano tras la división del Imperio entre sus dos hijos Ho-

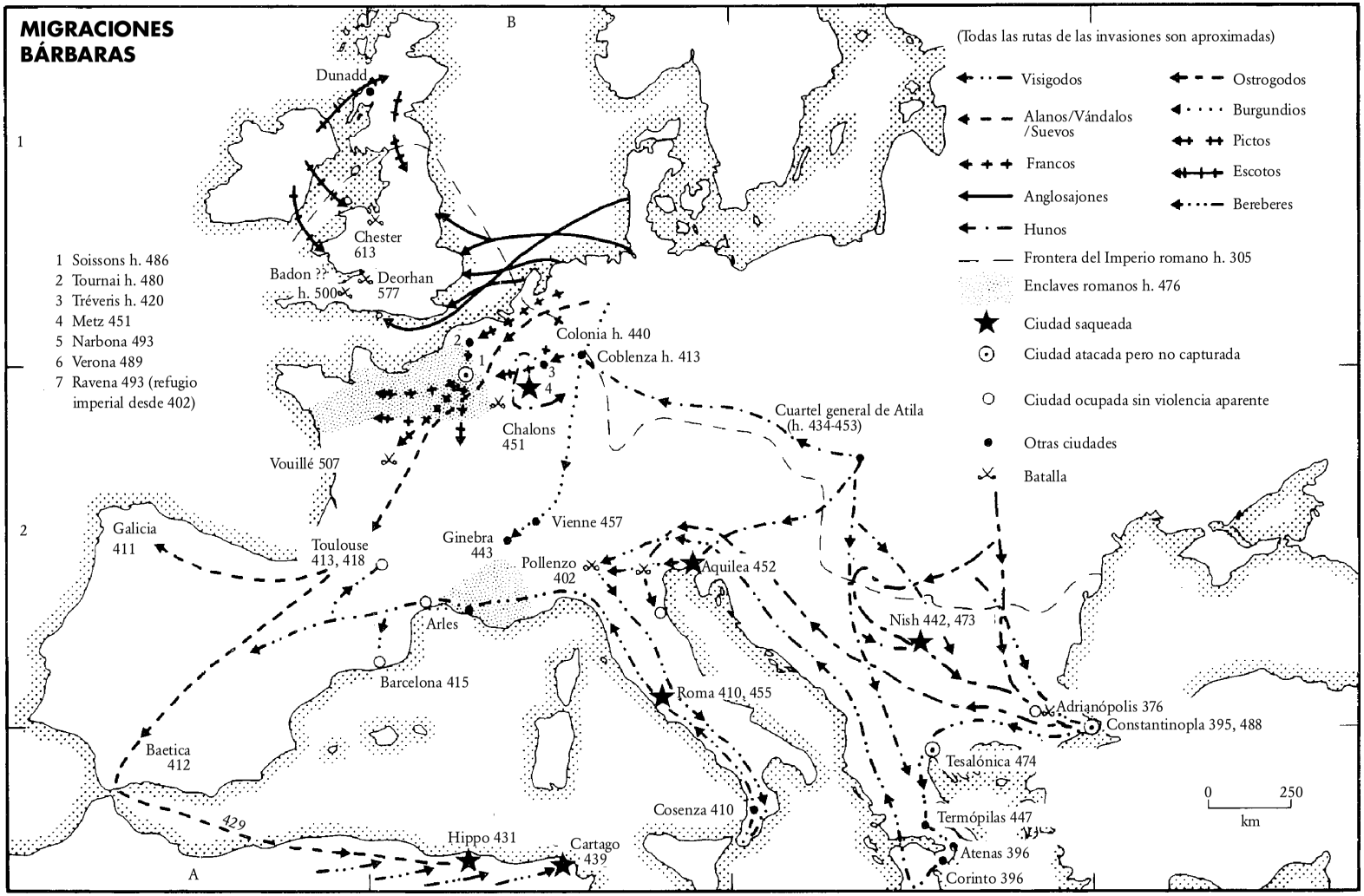
norio (Occidente) y Arcadio (Oriente). Sin que se resquebrajase por ello el mito de la unidad imperial, la tensión aumentó entre las dos cortes. El Imperio de Oriente mantuvo un poder considerable dada su mayor riqueza y población, así como la inmunidad relativa ante la presión bárbara y la peligrosa influencia que ejercían los mercenarios germanos en Occidente. El cristianismo había calado hondo en la sociedad y, pese a algunas controversias cristológicas aceradas, reforzó la autoridad imperial haciendo del Imperio un instrumento de política divina. En Occidente, en cambio, las grandes fallas económicas y sociales estaban agravadas por las intrigas cortesanas, los intereses de la élite senatorial y las frecuentes revueltas incitadas por usurpadores. Mientras la administración, la sociedad y la cultura romanas se mantenían firmes en los más altos niveles, la descentralización de la *pars occidentalis* se reflejaba en el crecimiento de culturas no romanas (como en el caso de Gran Bretaña y el norte de África) y en la aparición de alianzas políticas locales (como en la Galia), ya antes de que en el siglo V se manifestasen los efectos de las migraciones bárbaras.

T. S. Brown

Migraciones bárbaras (siglos IV y V)

La presión procedente de los «bárbaros» (mayoritariamente germanos) que había sufrido el Imperio romano desde finales del siglo II se intensificó en la segunda mitad del siglo IV. Este *Volkerwanderung* (desplazamiento de pueblos) afectaba a amalgamas inestables de grupos variopintos, muchos de los cuales se asentaron gradualmente y en relativa armonía. La presión de los nómadas procedentes de las estepas, como los hunos desde el año 370, tuvo efectos considerables, pero más importante fue el impacto de la rivalidad entre los pueblos germánicos, los complots fraguados desde el siglo III por belicosos jefes militares y las oportunidades que una Roma débil política, militar y económicamente ofrecía a jefes guerreros ávidos de botines y a sus tropas, así como el creciente alejamiento de las provincias con respecto al poder central.

La primera penetración germánica de importancia sucedió después del año 376, cuando las tribus visigodas y ostrogodas que vivían al otro lado del Danubio buscaron refugio como aliados romanos *(foederati)* en el seno del Imperio. La tensión así suscitada desencadenó la batalla de Adrianópolis, donde unas fuerzas mayoritariamente visigodas derrotaron al ejército romano y asesinaron al emperador Valente. Pese al tratado que se concluyó con gran celeridad, los visigodos asolaron Grecia e Illyricum hasta que, en el año 402, penetraron en Italia bajo el liderazgo de Alarico. Se inició entonces una persecución al estilo del gato y el ratón, mientras el gobierno imperial de Ravena hacía oídos sordos a las exigencias godas de tierras y oro. La exasperación de Alarico culminó en el saqueo de Roma en agosto del 410, golpe monumental para la moral romana. Alarico murió poco después, y su cuñado Ataúlfo condujo a los godos hasta el sur de la Galia, donde se les reconoció como *foederati* en un tratado fechado en el año 416. Bajo el reinado de Teodorico I, Teodorico II y Eurico, se construyó un estado muy poderoso con sede en Toulouse, que por lo general mantuvo buenas relaciones con la aristocracia romana y con los grandes señores establecidos en España.


MIGRACIONES BÁRBARAS
(Todas las rutas de las invasiones son aproximadas)
Visigodos
Ostrogodos
Alanos/Vándalos /Suevos
Burgundios
Pictos
Francos
Escotos
Anglosajones
Bereberes
Hunos
Frontera del Imperio romano h. 305
Enclaves romanos h. 476
Ciudad saqueada
Ciudad atacada pero no capturada
Ciudad ocupada sin violencia aparente
Otras ciudades
Batalla
1 Soissons h. 486
2 Tournai h. 480
3 Tréveris h. 420
4 Metz 451
5 Narbona 493
6 Verona 489
7 Ravena 493 (refugio imperial desde 402)
Dunadd
Chester 613
Badon ?? h. 500
Deorhan 577
Colonia h. 440
Coblenza h. 413
Chalons 451
Cuartel general de Atila (h. 434-453)
Vouillé 507
Galicia 411
Toulouse 413, 418
Ginebra 443
Vienne 457
Pollenzo 402
Aquilea 452
Arles
Barcelona 415
Nish 442, 473
Roma 410, 455
Adrianópolis 376
Constantinopla 395, 488
Baetica 412
Tesalónica 474
Cosenza 410
Termópilas 447
Hippo 431
Cartago 439
Atenas 396
Corinto 396
0 250 km
A
B

Los pueblos germánicos que habían permanecido al norte del Danubio (hérulos, gépidos, rugios, esquiros y ostrogodos) se convirtieron en súbditos de los hunos, que fundaron un imperio tributario bajo el mando de Atila (434-453). Atila lanzaba ataques periódicos contra las provincias romanas más orientales de los Balcanes, pero mantenía lazos de amistad con Aecio, fuerza dominante en Occidente, hasta que le indujeron a atacar de forma poco concluyente la Galia (ataques que cesaron tras la derrota de Chalons en el 451) y el norte de Italia. La caída del Imperio huno tras la muerte de Atila (453) significó un aumento de las presiones germánicas (ostrogodos, rugios y otros) en la frontera del Danubio.

Mientras tanto, en el norte de la Galia cundía la confusión tras la caída de la frontera del Rin a finales del año 406 en manos de una fuerza bárbara mixta dominada por vándalos, suevos y alanos. Mientras algunos alanos se convirtieron en aliados romanos en la Galia, otros se unieron a la invasión vándala de España (409). Los suevos formaron un reino de salteadores en Galicia que perduró hasta el año 585. Ante la presión visigoda, los vándalos navegaron hasta África (429) y obtuvieron las provincias occidentales en virtud de un tratado (435). Su muy avezado rey Genserico se apoderó de Cartago (439), ocupó el resto del África romana y lanzó una serie de ataques navales muy lucrativos que culminaron con la ocupación de Sicilia, Cerdeña y Córcega y el saqueo de Roma (455). Tras su muerte en el año 477, las políticas agresivas y confiscatorias que afectaban a la aristocracia romana y a la Iglesia católica dieron paso a un régimen más conciliador y romanizante.

La caída de la frontera del Rin (406/407) tuvo grandes repercusiones. La guarnición romana en Gran Bretaña se retiró y los jefes rivales británicos tomaron el poder hasta la invasión anglosajona de finales de los años 440. En el año 413, los burgundios fundaron un reino en la parte alta del Rin; en el 443, tras trasladarse como federación a la zona del Jura/Lago de Ginebra, construyeron un reino romanizado que en el año 457 incorporaba las áreas de Lyón y de Vienne. A lo largo del Rin medio y bajo, unos grupos de francos muy poderosos atacaron ciudades como Colonia y Tréveris. En la Galia septentrional, el gobierno estaba amenazado por oscuras rivalidades entre generales usurpadores, los bretones, rebeldes campesinos (Bagaudae), alanos y los regímenes subrromanos de Egidio y su hijo Siagrio basados en Soissons (hacia 456-486). Quien se benefició a largo plazo de este vacío de poder fue la dinastía franca del salio Childerico (m. 481) y su hijo Clodoveo, que se expandió gradualmente de su centro original en Tournai conquistando o aliándose con bandas rivales de francos, incluidos los bien establecidos *laeti* (granjeros soldados).

T. S. Brown

Los reinos bárbaros en la primera mitad del siglo VI

En el año 500 el Imperio romano de Occidente había quedado reemplazado por unos poderosos reinos germánicos. Destacaba entre ellos el reino franco fundado en la Galia septentrional por los dirigentes francos Childerico (m. 481) y su hijo Clodoveo (481-511) y el reino ostrogodo establecido en Italia por Teodorico (489-526). Toda traza de estabilidad en Occidente desapareció, sin embargo, en las cuatro décadas siguientes. Tras su victoria ante el reino de Toulouse en Vouillé (507), Clodoveo se apoderó de la mayor parte de la Galia sudoccidental y los visigodos tuvieron

COLECCIÓN HISTORIA

SERIE MAYOR

Alvar, Blázquez, Fernández Ardanaz, López Monteagudo, Lozano, Martínez Maza y Piñero, *Cristianismo primitivo y religiones mistéricas,* 3.ª ed.

Badenes Salazar, Patricia, *Fronteras de papel.* El Mayo francés en la España del 68.

Bahamonde y Martínez, *Historia de España. Siglo XIX,* 13.ª ed.

Bahamonde, Ángel (coord.), *Historia de España. Siglo XX.* 1875-1939, 5.ª ed.

Balsebre, Armand y Fontova, Rosario, *Las cartas de La Pirenaica.* Memoria del antifranquismo.

Balsebre, Armand y Fontova, Rosario, *Las cartas de Elena Francis.* Una educación sentimental bajo el franquismo, 3.ª ed.

Martínez, Jesús A. (coord.), *Historia de España. Siglo XX.* 1939-1996, 4.ª ed.

Bennassar, Bartolomé, *Velázquez.* Vida, 4.ª ed.

Blázquez, José María, *España romana*.

Blázquez, José María, *El Mediterráneo.* Historia, arqueología, religión, arte.

Blázquez, José María, *Arte y religión en el Mediterráneo antiguo.*

Blázquez, Díez de Velasco, García Gelabert, López Monteagudo, Marco Simón, Martínez-Pinna, Montero y Sayas, *Historia de las religiones de la Europa Antigua.*

Blázquez, Fernández Nieto, Lomas, Presedo, *Historia de España Antigua,* tomo I, Protohistoria, 7.ª ed.

Blázquez, Montenegro, Roldán, Mangas, Teja, Sayas, Iglesias y Arce, *Historia de España Antigua,* tomo II, Hispania romana, 5.ª ed.

Blázquez, López Melero y Sayas, *Historia de Grecia Antigua,* 9.ª ed.

Blázquez, López Melero, Martínez-Pinna, Presedo y Alvar, *Historia de Oriente Antiguo*.

Blázquez, Martínez-Pinna y Montero, *Historia de las religiones antiguas.* Oriente, Grecia y Roma, 3ª. ed.

Bruquetas, Fernando y Lobo, Manuel, *Don Carlos.* Príncipe de las Españas.

Calvo Maturana, Antonio, *Impostores.* Sombras en la España de las Luces.

Calvo Maturana, Antonio (ed.), *El humor y el sentido.* (España, siglos XVIII-XXI).

Caudet, Francisco, *Clío y la mágica péñola.*

Chacón, Francisco y Bestard, Joan (dirs.), *Familias.* Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días).

Chejne, Anwar, *Historia de España musulmana,* 4.ª ed.

Colorado Castellary, Arturo, *Éxodo y exilio del arte.* La odisea del Museo del Prado durante la Guerra Civil.

Cortés Copete, Juan Manuel (ed.), *Epigrafía griega.*

Dadson, Trevor J., *Tolerancia y convivencia (en la España de los Austrias).*

Delgado, Luisa Elena, Fernández, Pura y Labanyi, Jo (eds.), *La cultura de las emociones y las emociones en la cultura española contemporánea (Siglos XVIII-XXI).*

Franco Llopis, Borja y Moreno Díaz del Campo, Francisco, *Pintando al converso.* La imagen del morisco en la península ibérica (1492-1614).

García Cárcel, Ricardo, *El demonio del Sur.* La Leyenda Negra de Felipe II.

García Cárcel, Ricardo (coord.), *Historia de España siglos XVI y XVII.* La España de los Austrias.

García Cárcel, Ricardo (coord.), *Historia de España siglo XVII.* La España de los Borbones.

García Cárcel, Ricardo y Serrano Martín, Eliseo (eds.), *Historia de la tolerancia en España.*

García Cárcel, Ricardo y Pérez Samper, María Ángeles (eds.), *Semblanzas catalanas.* La Cataluña plural en la España global.

García Hernán, Enrique, *Vives y Moro.* La amistad en tiempos difíciles.
García Moreno, Luis, *Historia de España visigoda*, 3.ª ed.
Giménez López, Enrique, *Tempestad en el tiempo de las luces.* La extinción de la Compañía de Jesús.
Gil Ambrona, Antonio, *Ignacio de Loyola y las mujeres.* Benefactoras, jesuitas y fundadoras.
Gómez-Lucena, Eloísa, *Españolas del Nuevo Mundo.* Ensayos biográficos, siglos xvi-xvii, 3.ª ed.
González Sánchez, Carlos Alberto, *El espíritu de la imagen.* Arte y religión en el mundo hispánico de la Contrarreforma.
Gubern, Román y Hammond, Paul, *Los años rojos de Luis Buñuel.*
Guereña, Jean-Louis, *Detrás de la cortina.* El sexo en España (1790-1950).
Iradiel, Moreta y Sarasa, *Historia medieval de la España cristiana*, 4.ª ed.
Jones, M. A., *Historia de Estados Unidos, 1607-1992*, 2.ª ed.
Lara Peinado, Federico, *Los etruscos.* Pórtico de la historia de Roma, 2.ª ed.
Lara Peinado, Federico, Cabrero Piquero, Javier, Cordente Vaquero, Félix y Pino Cano, Juan Antonio, *Diccionario de instituciones de la Antigüedad.*
Lucena, Manuel (coord.), *Historia de Iberoamérica, I,* Prehistoria y protohistoria, 3.ª ed.
Lucena, Manuel (coord.), *Historia de Iberoamérica, II,* Historia moderna, 4.ª ed.
Lucena, Manuel (coord.), *Historia de Iberoamérica, III,* Historia contemporánea, 4ª. ed.
MacKay, Angus y Ditchburn, David (eds.), *Atlas de Europa medieval,* 10.ª ed.
Martínez Martín, Jesús A., *España, siglo xx.* Las capas de su historia (1898-2020).
Mitre, Emilio, *Historia de la Edad Media en Occidente,* 7.ª ed.
Morales Moya, Antonio (ed.), *1714. Cataluña en la España del siglo xviii.*
Moreno Alonso, Manuel, *El nacimiento de una nación.* Sevilla, 1808-1810. La capital de una nación en guerra.
Norwich, John Julius, *Breve historia de Bizancio.*
Nouschi, Marc, *Historia del siglo xx.* Todos los mundos, el mundo, 2.ª ed.
Núñez, Luis, *Manual de paleografía.* Fundamentos e historia de la escritura latina hasta el siglo viii.
Ortega López, Teresa María, Aguado Higón, Ana y Hernández Sandoica, Elena (eds.), *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak.* Estudios sobre la historia de las mujeres y del género.
Parker , Charles H. y Starr-LeBeau, Gretchen (eds.), *Fe y castigo.* Inquisiciones y consistorios calvinistas en el mundo moderno.
Pérez Samper, María Ángeles, *Comer y beber.* Una historia de la alimentación en España, 2.ª ed.
Roldán, José Manuel (coord.), *Historia de Roma, I: La República Romana,* 10.ª ed.
Roldán, José Manuel (coord.), *Historia de Roma, II: El Imperio Romano,* 6.ª ed.
Rojo Guerra, Manuel A., Garrido Pena, Rafael y García Martínez de Lagrán, Íñigo, *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo.*
Sabio Alcutén, Alberto, *Peligrosos demócratas.* Antifranquistas vistos por la policía política.
Tamayo, Alberto, *Archivística, diplomática y sigilografía.*
Topolsky, Jerzy, *Metodología de la Historia,* 3.ª ed.
Zaragoza Fernández, Luis, *Las flores y los tanques.* Un regreso a la Primavera de Praga.